

VENERABLE SOLEDAD SANJURJO

Un amor a Dios hecho humilde servicio a todos

y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

(Fl. 2, 6-11)

Es sin duda la humildad una de las virtudes que más valoremos los humanos y que más agrada a Dios que “se fijó en la humildad de su Sierva, María, para llevar a cabo la encarnación de su Hijo”

Fijos sus ojos en la manos de su Señora, vivió nuestra Venerable Soledad Sanjurjo en ese sano equilibrio que marca la humildad y que la llevaba a no menospreciarse, sino, sencillamente “no se vanagloriaba de sus cualidades, y las ponía generosamente al servicio de la Comunidad”.

Actitud sencilla que valoraban las jóvenes aspirantes. Cuando se anunciaba la visita de la Madre Provincial, las prevenían para que se mostraran respetuosas hacia ella, pero luego al verla “desaparecían las distancias pues era muy sencilla, muy humilde y se acercaba a todas con la misma delicadeza de manera que desaparecía todo temor”.

Humildad que se traducía en un talante de servicio que la mantenía atenta para ayudar quienes la podían necesitar, así, en San Juan, viendo que las Aspirantes, algunas veces por lo justo del tiempo ni desayunaban o lo hacíamos muy deprisa. Ella misma se organizó para bajar a servirles y les hacía comer con tranquilidad. “Esto lo estuvo haciendo hasta que vio que no hacía falta, pero era de admirar esa su delicadeza y ese gesto de servicio hacia unas jóvenes formandas”

Lo mismo hacía con la familia que trabajaba en casa. En aquel entonces los cargos creaban una cierta distancia, pero la Madre era sencilla con todo el mundo. Tanto es así que una vez una hermana quiso apartar a los hijos pequeños del jardinero de ella, porque era la Madre Provincial, entonces la Madre, le retiró la mano con suavidad y le dijo: deje que se acerquen.

Trataba de pasar desapercibida sin buscar distinciones ni alarde de su cargo, tanto que, si no se le trataba de cerca, no se hacía una la idea, de sus dotes ni de esa sabiduría que tienen los que tratan mucho con Dios. Acataba la voluntad del Señor, no pretendía privilegios, ni se creía superior a nadie. Gobernaba desde la humildad. Mujer fuerte, aunque aparentemente frágil, con capacidad de decisión y marcada inteligencia, conducirá las comunidades desde la sencillez y la bondad.

En el desempeño de la responsabilidad de Superiora Provincial que se le había confiado, las Hermanas constatan como seguía tan humilde “como si los títulos no contaran para ella ni el suyo de Provincial ni el de hermana coadjutora en las hermanas” Y es que no eran los títulos los que regían su escala de valores. Se la vio relacionarse con Obispos, Sacerdotes, el Cónsul de España, Doña Felisa Rincón (Alcaldesa de San Juan) Doña Inés la esposa del Gobernador y, la Madre se mantenía con ellos con la misma sencillez y respeto con los que trataba a las hermanas.

“Era muy humilde, era muy responsable de sus obligaciones como Madre Provincial, pero: ordenaba sin imponerse, en ella no era lo mando y se hace. Era muy sencilla y aceptaba incluso que te rebelaras a una orden, pero luego te hacía reflexionar con mucha mansedumbre y comprensión. Tenía gestos

muy cercanos: como brindarse a acompañar a una hermana para arreglar una avería del coche, pues, no había nadie disponible.

Transcendía esa humildad hacia la gente de fuera así, en 1947 cuando Madre Soledad era Superiora en San Juan, refiere una joven, como al hablar con la Sierva de Dios, pensaba que era una hermana más y que fue su madre la que le dijo que se trataba de la nueva superiora y comenta: “No tuvo ínfulas de grandeza, era humilde, sencilla, con ella era difícil distinguir el que, quien las acogía, fuera la superiora, pues podía pasar por una hermana sin más y, señalaba, que esta sencillez era lo que más le admiraba de la Sierva de Dios”

En la última etapa de su vida, en el servicio y el silencio, era, por su humildad, una referencia para las hermanas pues, vivió esta virtud con constancia, con gozo, con ánimo firme durante toda su vida, pidiendo perdón por sus deficiencias. Sabía que, como humana, podía faltar si no estaba sobre sí misma, esperándolo todo de Dios, poniendo todo cuanto de su parte estaba. ¡Se esforzaba! El hecho de estar tiempo al frente de las hermanas no le hacía ni mejor ni peor que las demás. No gustaba de privilegios y singularidades. Exaltaba sin escatimar la virtud que encontraba en sus superiores y en sus hermanas y en cualquier otra persona.

A pesar de la artrosis progresiva que le afectaba al final de su vida, era fiel en visitar a las enfermas del hospital adjunto a la casa de las Siervas de María, velando siempre por el bien físico y espiritual de las allí acogidas.

**Venerable Soledad Sanjurjo,
contigo repetimos sin cesar: “Jesús manso
y humilde de Corazón, haced mi corazón
semejante al tuyo”... que la sencillez,
la humildad, el espíritu de servicio, sean
el adorno de nuestra casa.**

GRACIA OBTENIDA

ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Venerable Soledad Sanjurjo.

Padre lleno de bondad que en la Venerable Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

3 Gloria al Padre.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

Habiendo cambiado de trabajo, ya en la nueva empresa estaba trabajando en la computadora cuando llegó una señora con un disquete para que le hiciera el favor de borrarcelo; yo no sabía que podía haber maldad en esa acción, pero sucedió que al hacer la operación el disco duro de la máquina borró toda la información que contenía del trabajo de varias personas de hacía muchos años. Le comuniqué al jefe lo que me había ocurrido, él me quiso tranquilizar, pero los perjudicados se decían uno a uno: «Este hombre ha borrado el trabajo mío de tantos años y ahora ¿qué hago?»

De regreso a mi casa entré a la casa de las Siervas y le comuniqué a la Madre lo que me había pasado; me dijo que ofreciera todo a Dios y a la Virgen y que ya iba a rezar por mí. Ya en mi casa, me puse de rodillas frente a la estampa de Madre Soledad Sanjurjo y despedazado le imploré diciendo: «Madre, si me hace el milagro de que aparezca la información perdida aunque sea sólo la de los perjudicados y no la mía, le prometo ante Dios, que dedicaré mi vida entera para siempre a su servicio como usted lo hizo.»

El lunes al llegar al trabajo, de repente veo que entra el jefe diciendo: «Parece que encontré algo, ¡es un milagro! Y no sé cómo me ha ocurrido.» Todas las personas querían sentarse a la máquina, se sentó una joven que al abrir la computadora gritaba constantemente: «Esta está completa, la otra, la tuya fulano, la tuya, causante», y por fin dijo: «Todas están». Yo me dije: «Dios, mira que eres grande, que has ido a Madre Soledad Sanjurjo para concederme a través de ella este milagro». Estoy seguro de ello y cumpliré mi promesa».

VENERABLE
SOLEDAD SANJURJO SANTOS
Sierva de María



*Hoja Informativa, n° 5
50 años de su nacimiento al cielo*

PASÓ POR LA VIDA CON LA SENCILLEZ
DE QUIEN SABE QUE DIOS SÓLO
NECESITA NUESTRA PEQUEÑEZ